

Problemas de Historiografia Helenística

**Breno Battistin Sebastiani,
Fernando Rodrigues Jr.,
Bárbara da Costa e Silva (coords.)**

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

**LA REPRESENTACIÓN DE LOS ETRUSCOS EN *AB URBE CONDITA*.
UN ESTADO DE LA CUESTIÓN.
(Etruscan representation in *Ab urbe condita*. A state of the question.)**

AGUSTÍN MORENO (UNC - CIECS)
(orcid.org/0000-0002-9277-4606)

RESUMEN: Este artículo plantea una revisión de la bibliografía sobre la representación de los etruscos en la obra de Tito Livio. El estado de la cuestión considera en, un primer momento, el estudio del tema en los trabajos de síntesis sobre la otredad étnica en la literatura latina y, en un segundo momento, se detiene en una lectura crítica de las investigaciones que han examinado el asunto específicamente en *Ab urbe condita*. Por último, se propone un modo diferente de abordar el tema a fin de complejizar su análisis.

PALABRAS CLAVES: Tito Livio – Etruscos – *Ab urbe condita* – Historiografía romana – Representación étnica

ABSTRACT: This essay presents a revision of the bibliography about Etruscan representation in the work of Livy. The state of the question considers first the analysis of the subject in works of synthesis about ethnic otherness in Latin literature, and, secondly, it provides a critical reading of the researches that have studied the theme specifically in *Ab urbe condita*. Lastly, it suggests a different way of addressing the matter.

KEYWORDS: Livy – Etruscans – *Ab urbe condita* – Roman Historiography – Ethnic Representation

1. La representación del otro¹ en *Ab urbe condita* (en adelante *AVC*) de Tito Livio es un tema que comenzó a recibir su debida atención a partir del libro de T. J. Luce, *Livy. The Composition of his History*, y, aún hoy, sigue siendo materia de discusión entre los especialistas. Actualmente, aunque se sigue aceptando que el historiador paduano presenta a los otros pueblos de forma estereotipada, se precisa que no debemos vincular este modo de describir al otro con un prejuicio particularmente titoliviano, pues las características que componen la mirada estereotipada de los otros en *AVC* no son fruto meramente de su percepción de esos otros. Esa representación guarda relación con la tradición geográfico-etnográfica grecorromana que le precede.² De este modo,

¹ Dada la riqueza de sentidos que abarca la idea de otro en el contexto romano, que puede hacer referencia a todo lo que se aparta del ideal de lo que debe encarnar un *vir*, vale aclarar que, en este artículo, su uso se limita a su sentido étnico.

² Así, por ejemplo, en el caso de los etruscos ya encontramos alusiones a los mismos antes de Tito Livio, en autores como Heródoto (I. 94), Píndaro (*P. I.* 72-80), Diodoro Sículo (5. 9, 40), etc., y también sabemos de la propaganda de los Dinoméidas de Siracusa, que buscaron

los estereotipos étnicos son, al mismo tiempo, elementos que proporcionan verosimilitud a la narración en una sociedad en la que dichos estereotipos son tomados como verdaderos. No obstante, esto no impide a Tito Livio -o a otro autor-, en ciertas ocasiones, limitar o rechazar cualidades que encuentra en el estereotipo de un pueblo determinado en la tradición. Estas correcciones resultarán creíbles para su audiencia, claro está, en la medida en que el narrador tenga éxito al presentarlas en su obra.³

Dentro de este debate, algunas representaciones de pueblos que encontramos en *AVC* han recibido más atención que otras. Un claro ejemplo del primer grupo es el de los galos, cuya caracterización en términos vinculados a la barbarie no desentona con el estereotipo de ellos que encontramos en la tradición anterior a Tito Livio.⁴ Uno de los casos más notorios del segundo grupo es el de los etruscos, que es el que nos interesa tratar aquí.

Es llamativo, al leer trabajos generales que tratan el tema de la otredad étnica en las fuentes literarias latinas, que en ellos no se dedique mucho espacio a los etruscos y eso en el caso en que se los considere dentro del catálogo de pueblos que tienen instituciones, costumbres o cualidades que se apartan del modelo romano en algún aspecto. ¿Acaso el énfasis puesto por algunos autores romanos y, más aún, por algunos investigadores modernos en las reminiscencias etruscas identificables en la sociedad y la cultura romanas han traído como consecuencia –involuntaria, tal vez– que las diferencias entre ambos pueblos, que señalan esos mismos autores romanos, pasen desapercibidas para aquellos que se han dedicado al estudio de la otredad?⁵

Esa invisibilidad de los etruscos en los libros de síntesis sobre el tema se hace notoria en dos de las últimas publicaciones más destacadas, que abordan la cuestión desde dos puntos de vistas diferentes: *The Invention of Racism in Classical Antiquity* de Benjamin Isaac y *Rethinking the Other in Antiquity* de Erich Gruen. El primero, que pone el acento en la opinión peyorativa que tenían griegos y romanos de los demás pueblos, no los menciona. El segundo sólo hace referencia a los arúspices, quienes eran consultados desde el siglo III a. C. con frecuencia por los romanos y fueron incorporados posteriormente en la estructura religiosa de Roma sin dejar de ser etruscos ni de responder a la tradición etrusca. Esta sucinta alusión está en consonancia con el planteo

cimentar una imagen hostil hacia los etruscos. Ver Sartori 1993: 92-93, Firpo 1997 y Bittarello 2009: 212-213, con más bibliografía. Es justamente retomando o relegando elementos que figuran en esas fuentes que Tito Livio hace su representación de los etruscos, que se diferencia de la que ofrece su contemporáneo Dionisio de Halicarnaso, quien toma otras elecciones.

³ Una revisión de las investigaciones sobre los estereotipos étnicos en *AVC* puede encontrarse en Levene 2010: 215-222.

⁴ Ver, por ejemplo, Kremer 1994: 17-80.

⁵ Un resumen de las tesis de una Roma etrusca o dominada culturalmente por los etruscos y una crítica a las mismas, encontramos en Cornell 1999: 184-208.

general propuesto en el libro, donde se resaltan los préstamos interétnicos y se defiende la presencia de una visión positiva del otro en el mundo antiguo; en otras palabras, una concepción multicultural.⁶

Antes de estos libros, John Percy Balsdon en su obra póstuma, *Romans and Aliens*, cita a los etruscos para referir elementos de su cultura que habían tomado los romanos o cuando trata un episodio en el que el pueblo etrusco o un personaje de dicho pueblo era citado por una fuente clásica. Sin embargo, Balsdon nunca lo hace con el objetivo de evidenciar una característica del estereotipo etrusco de la que se sirva un autor romano para resaltar una diferencia con su cultura –más precisamente, con el modelo de referencia dentro de la misma, el *vir*–.⁷

2. Esta escasez de alusiones a la temática de la otredad etrusca en las fuentes romanas que advertimos en las obras generales es igual de llamativa que la falta de trabajos sobre la materia basados específicamente en *AVC*. En nuestra búsqueda bibliográfica, sólo hemos encontrado dos trabajos que se detienen a analizar la cuestión en la obra de Tito Livio: *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation* de Yves-Albert Dauge de 1981, una excepción dentro de los trabajos de síntesis, y, especialmente, el artículo “The Construction of Etruscan ‘Otherness’ in Latin Literature” de Maria Bittarello de 2009, quien, si bien tampoco acota su análisis sólo al caso de Tito Livio, es quien más espacio le dedica de entre los trabajos que hemos encontrado. Por ello mismo, nos detendremos extensamente en éste, no sólo para resumir sus aportes, sino también para discutir algunas de sus afirmaciones.

Una mención aparte merece “Les étrusques chez Tite-Live” de R. Girod de 1971, puesto que no se detiene en la caracterización de los etruscos en *AVC*. Allí, el autor analiza la presencia de dicho pueblo en la narración de la primera década, con el fin de identificar la importancia implícita o explícita que se les confiere a estos en los primeros siglos de historia romana y en cuestiones políticas, religiosas o culturales romanas posteriores. Para ello, repasa diferentes pasajes de la obra de Tito Livio iluminando su significado a partir de cuestiones que han sido trabajadas en investigaciones modernas sobre los etruscos o a partir de información que nos proporcionan otras fuentes griegas y romanas. Su trabajo pretende por ese medio mostrar, a través del ejemplo de Tito Livio, la imagen que se hacían los hombres cultos de la época de Augusto de la grandeza pretérita de los etruscos y de su influencia en Roma.

⁶ Ver Gruen 2011: 347. Para más precisiones y críticas a estas propuestas de Isaac y Gruen, ver Moreno 2016: 15-18, 20-21.

⁷ No se entiende por qué Balsdon 1979: 139 incluye la lengua etrusca entre las denominadas bárbaras. El único pasaje que cita, Liv. 9. 36, señala que en el pasado los romanos eran educados en Etruria como, a fines de la República, lo eran en Grecia. Nada negativo se advierte allí. Ver Girod 1971: 249-250 y Heurgon 1961: 294-297.

Retomemos, entonces, los dos casos precedentes. El libro de Dauge examina la concepción romana de la barbarie en el período que va del 201 a.C. al 410 d.C., resaltando en su análisis el rol creador de una minoría romana. El autor presenta, a partir de una concepción que identifica con ésta, una mirada dicotómica del mundo cuyos polos son la civilización, ligada a la *humanitas* que sólo puede alcanzarse dentro de la comunidad romana, y la barbarie, dentro de la cual reconoce una gradación evolutiva que tiene como extremos opuestos la *feritas* y la *vanitas*.⁸ Dentro de este contexto, encontramos algunas páginas que se detienen a analizar especialmente la alteridad étnica en *AVC* y, en ellas, encontramos referencias a los etruscos.

Allí, el estudioso afirma que si bien los pueblos itálicos de los primeros libros de Tito Livio, entre ellos los etruscos, no son explícitamente denominados bárbaros, de todos modos, sí son caracterizados con cualidades propias de estos. La diferencia radicaría justamente en el hecho de que unos son itálicos y los demás no.⁹ Dauge pone el acento, asimismo, en las características orientales que Tito Livio atribuye tanto a campanos como a etruscos, quienes sobresalen por su *vanitas* y *luxuria*, aunque los pasajes que cita al respecto no reflejan tan claramente la cuestión que propone. Para respaldar lo primero, el autor cita el pasaje 4. 32. 12, donde Tito Livio pone indirectamente en boca de romanos enardecidos que van al choque en la batalla insultos dirigidos a fidenates y veyentes. A fin de apoyar su lectura de la presencia de *vanitas* y *luxuria* entre los etruscos en *AVC*, Dauge cita una serie de pasajes,¹⁰ en los que, en nuestra opinión, no se advierten esas características asociadas al pueblo etrusco. La única excepción podría ser 4. 58. 6 y ss., donde si bien la *vanitas* no es explícitamente mencionada, el lector puede considerarla implícitamente asociada a los veyentes en el pasaje.¹¹

Por su parte, Bittarello intenta poner de manifiesto la relación ambivalente que tenían los romanos con los etruscos, la que, afirma, fluctuaba entre el miedo y la admiración. En un primer momento, deteniéndose principalmente en las obras de Virgilio, Silio Itálico y en la de Tito Livio, demuestra que, si bien los poetas e historiadores emplean diferentes estrategias para llevar a cabo las representaciones, los *topoi* en los que las basan son los mismos. Ya al comienzo

⁸ Para más precisiones y críticas al trabajo de Dauge, ver Moreno 2016: 12-15.

⁹ Pace Cornell, quien afirma: "A finales del período republicano, la civilización etrusca les resultaba ya a los romanos extraña, misteriosa e incluso bárbara, y sólo vagamente eran conscientes de que en otro tiempo habían compartido una misma cultura con los etruscos." (1999: 205). Cornell cita Cic. *N. D.* 2. 11 y Liv. 7. 17. 3. Sin embargo, cabe hacer notar que, en el caso de Tito Livio, no se usa la palabra bárbaro (*barbarus*). En el primer caso, Cicerón emplea el término (*barbari*), pero en boca de Tiberio Graco, quien se ha dejado llevar por la ira. No obstante, el propio Cicerón introduce la anécdota señalando que se corrobora el saber de los arúspices etruscos y, luego, concluye la historia afirmando que Tiberio Graco escribe al colegio de augures para aceptar su error.

¹⁰ Ver Liv. 1. 34. 1 y ss., 46. 1 y ss., 2. 42. 9 y ss., 4. 58. 6 y ss., 5. 1. 1 y ss., 7. 15. 10, 9. 32. 1 y ss.

¹¹ Ver Dauge 1981: 172-173.

de su argumentación, señala que la compleja construcción que ofrecen los autores romanos de los etruscos tiene que ver con el empleo de *topoi* de origen griego sobre este pueblo y que las interpretaciones históricas que presentan los romanos eran parciales. La descripción estereotipada de los antiguos etruscos en los trabajos de historiadores romanos se origina, asevera la autora italiana, en un calculado y consciente intento realizado para marginar una civilización prestigiosa.¹²

No discutiremos aquí la reminiscencia griega en la construcción romana del otro, un tema señalado insistentemente en las últimas décadas en relación con la tradición etnográfica en la literatura grecorromana. Tampoco, el matiz romanocéntrico presente en estas fuentes, en las que se legitima una hegemonía presente de Roma, atribuyendo costumbres virtuosas a los romanos que han llevado a cabo la conquista de pueblos, cuyas cualidades difieren de las reivindicadas como romanas en mayor grado a medida que sus territorios se alejan de aquélla.¹³

Ahora bien, la acusación dirigida a escritores de la época de Augusto –y posterior– de intentar marginar la civilización etrusca no parece tener mucho asidero. ¿Qué propósito político, económico o cultural –en síntesis, propagandístico– tendría ello para alguien en el período augústeo y, específicamente, para Tito Livio? Bittarello afirma que el objetivo de dicha representación es oponer los etruscos al ideal romano de dicha época.¹⁴ Sin embargo, eso no parece condecirse, al menos, con lo que leemos en *AVC*.

Leyendo la obra del historiador paduano, vemos que éste identifica varios elementos apreciables en la propia Roma como de origen etrusco.¹⁵ Si esto no es suficiente reconocimiento a la influencia etrusca en Roma, el propio Tito Livio remarca en el libro 9 que, en el pasado, la cultura etrusca era tan estimada como la griega en su época.¹⁶ Inclusive, encontramos pasajes en los que reconoce el antiguo poderío etrusco en la península itálica.¹⁷ Esto no parece convenir con la marginalización de la que habla Bittarello, menos aún el reconocimiento que parece haber hecho a través de su investigación Claudio, discípulo de Tito Livio según Suetonio.¹⁸ Por supuesto que, para el período en que escribe Tito Livio, los

¹² Ver Bittarello 2009: 212-213.

¹³ Sobre la tradición etnográfica grecorromana ver, por ejemplo, Thomas 1982: 1-7 y López Ramos 2008: 259-306. Sobre la percepción del espacio a través de una cosmovisión etnocéntrica, que se define desde un centro espacial y cultural como una serie de círculos concéntricos, ver Tuan 2007: 45-46, 49-67.

¹⁴ Ver Bittarello 2009: 230. Para una visión diferente y no sólo dependiente de la lectura de lugares comunes en la literatura, ver Sordi 2008: 91-92.

¹⁵ Así, por ejemplo, los lictores, la silla curul, la toga pretexta (1. 8. 3) y el pomerio (1. 44. 4-5).

¹⁶ Ver 9. 36. 3, Heurgon 1961: 293-328 y Oakley 2005: 470-471.

¹⁷ Ver 1. 2. 5, 5. 33. 7-11, 54. 5 (en boca de Camilo).

¹⁸ Sobre la postura “moderadamente proetrusca o filoetrusca” de Tito Livio, ver Musti

etruscos ya hace tiempo que han sido incorporados al imperio romano. Pero de su decadencia no sólo tratan autores romanos, ya Diodoro Sículo contrasta a los valerosos tirrenos de antaño con los más blandengues de su época, si bien esto último puede tener sus raíces en obras de autores itálicos, en las que supuran las heridas producidas durante las guerras sociales.¹⁹

Al tratar sobre las características comunes que emplean escritores grecorromanos para representar a los etruscos, la investigadora italiana resume también aquellas que aparecen en *AVC* del siguiente modo:²⁰ en algunos pasajes los etruscos usan antorchas como armas contra los romanos, en otros son caracterizados como cazadores y saqueadores; y, en una ocasión, la situación militar se torna tan confusa que no se sabe a ciencia cierta si hay paz o guerra entre etruscos y romanos. Asimismo, en diferentes momentos de la obra se pone énfasis en la importancia de la caballería para los etruscos: en el período monárquico, se los caracteriza como caballeros; en la temprana República, se muestra a la caballería etrusca actuando valientemente frente a los romanos y se subraya que los romanos le hacen frente luchando a pie para poder derrotarla. Incluso, más adelante, sirviendo como auxiliares en las tropas romanas, los etruscos arriesgan en ciertas ocasiones y causan la derrota romana.²¹

Otra cualidad del pueblo etrusco que advierte Bittarello en la narración de Tito Livio es la cobardía, la que está presente en el episodio de Clelia, o en otras ocasiones en las que el temor los lleva a refugiarse dentro de sus murallas para no luchar contra los romanos, o en los casos en que los etruscos trataron de contratar a los galos como mercenarios contra Roma. Hasta se pone en boca de Camilo que los romanos superan a los etruscos en la guerra. Otras características etruscas son su opulencia,²² su comportamiento excesivo en las prácticas religiosas²³ y el dar complacencia a sus placeres sin mesura, prestando mucha atención a la vestimenta y al cuidado del cuerpo e, incluso, ambicionando el poder político.²⁴

1970: 22, 23, 149,153-154. El paduano no es el único autor del período de Augusto en dar una imagen favorable de los etruscos, también Virgilio y Propercio lo hacen. A este respecto, ver Rawson 1978: 139, 148, Nielsen 1984, Firpo 1997: 110-111 y Muse 2007. Sobre Tito Livio como tutor de Claudio: Suet. *Cl.* 41.

¹⁹ Ver D.S. 5. 40. 4 y la lectura respectiva de Firpo 1997, aceptada por Sordi 2008: 90. También Propercio (4. 10. 23-38) contrasta la antigua grandeza con la situación coetánea al tratar específicamente de Veyos.

²⁰ Este párrafo resume lo presentado por Bittarello 2008: 216-218.

²¹ Tito Livio (27. 26. 11, 27. 5) no dice que se arriesguen los etruscos, como afirma Bittarello, más bien lo hace Marcelo. Éstos en un momento determinado huyen y, por ello, el resto del grupo entra en pánico.

²² En este punto, la cita de Bittarello a Liv. 5. 21. 4 es incorrecta, el pasaje correcto es 5. 21. 14.

²³ En este punto, la cita de Bittarello a Liv. 39. 8. 1 es incorrecta, el pasaje correcto es 39. 9. 1.

²⁴ Bittarello 2009: 228-229 encuentra un ejemplo de las características negativas de los etruscos en *AVC* en los Tarquinios. Su ambición, pasión incontrolada y comportamiento

Por un lado, el resumen que ofrece Bittarello de los atributos con que Tito Livio caracteriza al pueblo etrusco y su posible conexión con los que emplean otros autores resulta útil para obtener ciertas conclusiones generales. Así, por ejemplo, la cuestión de la presencia implícita de la idea del origen asiático de los etruscos²⁵ o aquella otra sobre que los etruscos interviniendo en política romana parecen estar asociados a la posibilidad del regreso de la monarquía al gobierno y, por ello, se tendía a asociarlos con la figura del tirano Tarquinio el Soberbio.²⁶

Por el otro lado, sin embargo, notamos que las características citadas de AVC están sacadas del contexto narrativo en el que aparecen, algunas parecen, a nuestro juicio, mal interpretadas, y, asimismo, en ciertos casos la autora dejó de lado pasajes en los que se observan aspectos contrarios a los que ella propone identificar.

A continuación, nos detendremos en afirmaciones que resultan imprecisas consideradas en el marco de la obra de Tito Livio y que, tal vez, Bittarello realiza para conectarlas con imágenes virgilianas o porque coincidían con la información que aparece en la vida de Mecenas, Sejano y Otón, que analiza en la segunda parte de su artículo.

En lo que concierne a la práctica militar, vemos que el caso de los etruscos que se presentan blandiendo antorchas sólo ocurre en dos ocasiones, lo que no es muy representativo en el número de batallas que nos narra Tito Livio entre estos y romanos. Y, si bien en el pasaje del libro 4 Tito Livio enfatiza la sorpresa de los romanos ante ese extraño ejército que sale de Fidenas, en el libro 5 la sorpresa no parece tal y el propio autor aclara que no todos iban sólo con antorchas, otros iban armados. En esta segunda ocasión, Tito Livio narra que los veyentes emplearon tanto las antorchas como sus armas para destruir los manteletes romanos que eran empleados en el asedio. Igualmente, en esas menciones a gente empuñando antorchas, más que reconocer un arma particular empleada por los etruscos, varios investigadores han identificado referencias a ritos mágicos.²⁷

Asimismo, aunque los etruscos son presentados como saqueadores, no son los únicos a los que se asocia con la práctica. Pero, fundamentalmente, lo que cabe considerar no es tanto el saqueo como el objetivo que se persigue con el

excesivo son condenados en la obra, porque son aspectos que ponen en peligro la estabilidad política de Roma. Más allá de esta conclusión final, cabe señalar que la *ambitio* de Tarquinio Prisco difiere de la de Tarquinio el Soberbio. La *ambitio* del primero es la neutral “of the routine campaigning”, mientras que la del segundo es una puesta en práctica “in the service of tyranny.” (Penella 2004: 633).

²⁵ Ver Bittarello 2009: 219, 228. Sobre este punto, ver también Moreno 2017: 66, n. 23.

²⁶ La autora se refiere a Mecenas, Sejano y Otón en las obras de Tácito y Suetonio y los compara con los Tarquinius y Mezencio, quienes ponían en riesgo la estabilidad política de Roma (2009: 228-229).

²⁷ Ver Ogilvie 1970: 586, Girod 1971: 242-243 y Oakley 1998: 186.

mismo. Lo que apartaría a los etruscos en este aspecto de los romanos sería el realizar saqueos por el botín mismo, no como represalia ni como medio de atraer al enemigo al campo de batalla. En otras palabras, se presenta negativamente aquí una práctica militar que está por fuera de los canales institucionalizados.²⁸ De todos modos, para el caso de Tito Livio, esta cuestión bien puede hacernos pensar en una marca de la decadencia de los etruscos, que, anteriormente, habían alcanzado un poderío muy extendido y, luego, entraron en declive.²⁹ Además, cabe resaltar que los etruscos nunca son caracterizados explícitamente, como los ecuos o volscos,³⁰ con una mentalidad de saqueadores más que de conquistadores en *AVC*.

Tampoco la vinculación de los etruscos con la caballería parece tan arraigada. Tito Livio no relaciona la decisión de Tarquinio Prisco con su pasado etrusco.³¹ Además, vale aclarar, la caballería no es un elemento introducido por los etruscos en *AVC*; la misma había sido creada por Rómulo. También hay que remarcar que, así como en las ocasiones citadas por Bittarello la caballería etrusca desarrolla un buen papel, en otras varias ocasiones no se la nombra.³²

Igualmente, algunas referencias que menciona la autora sobre la cobardía etrusca son confusas.³³ El caso de Clelia, no parece ajustarse a la temática. Clelia escapa de los etruscos, no se enfrenta a ellos. En el pasaje 5. 33. 3-5, no se refiere que los etruscos llamaron a los galos para enfrentarse a Roma, sino que se narra un problema entre etruscos. En 10. 10. 7-12, tampoco es el miedo de los etruscos lo que hace aparecer en escena a los galos, más bien, los etruscos acceden a pagar a los bárbaros para detener sus ataques y les proponen

²⁸ Ver Garlan 1999: 18-22, Shaw 1991: 357-358 y Oakley 2004: 634. Sobre la práctica pirática etrusca, ver D.S. 5. 9, Str. 5. 2. 2 C 220 (con Firpo 1997: 108, n. 22), 3. 5 C 232, 6. 2. 2 C 267, Pallottino 1965: 105, 107-109, Dell 1967: 354-356, Gras 1976, Torelli 1996: 68-69 y Briquel 2008: 120 n. 20.

²⁹ Ver Liv. 5. 33. 7-10. Esto está en la misma línea que D.S. 5. 40. Asimismo, esta idea puede advertirse en la relación que los etruscos tienen con la riqueza y el lujo, marcas de decadencia.

³⁰ Ver Liv. 3. 7. 1.

³¹ No debemos olvidar la observación de Meyer, citada por Cornell 1999: 200, sobre que las fuentes no dicen que las innovaciones realizadas por los reyes de Roma tuvieran algo que ver con su origen étnico.

³² Así, v. gr. en el libro 2, tenemos una batalla en que es la caballería romana la que sobresalear y arrolla a los etruscos por el flanco, sin que se mencione la caballería etrusca (2. 49. 11). En otra ocasión, la caballería romana dispersa rápidamente a los etruscos, nuevamente sin que se nombre a la caballería etrusca (2. 53. 3). Lo mismo se puede decir del pasaje 2. 43. 7, en el que la caballería romana derrota en el primer choque al enemigo, aunque, al parecer, el texto puede contener un error, dado que más adelante se dice que los ecuos eran los enemigos.

³³ Contrariamente, Walsh 1963: 109 afirma que, en *AVC*, los etruscos son difíciles de vencer. Esto podría estar en consonancia con lo que leemos en D.S. 5. 40. 4 y Prop. 4. 10. 23-38 y, asimismo, con aquello resaltado por Rawson 1978: 136 acerca del rol militar de muchos etruscos a fines de la República y la idea de *fortis Etruria* que menciona Virgilio.

ser aliados contra Roma. Pero las negociaciones no prosperan y los galos se retiran con el botín sin haber combatido. De todos modos, tampoco hay nada especial en que los etruscos paguen a los galos por no atacar. En el mismo capítulo, la noticia de que a la amenaza etrusca se suman los galos hace que los romanos tengan *terror* y rápidamente pacten una paz con el pueblo de Piceno. Finalmente, el pasaje 10. 2. 3 citado como ejemplo de que los etruscos por *timor* se encierran tras sus defensas para no batallar con los romanos, ¿ni siquiera trata sobre los etruscos!³⁴

Un último punto nos interesa señalar aquí: la aseveración de Bittarello sobre el comportamiento excesivo de los etruscos en las prácticas religiosas. Retomaremos para ello los pasajes que cita la investigadora. En el pasaje de Tanaquil en el que ella interpreta un presagio favorable para su esposo, Tito Livio alude a que ésta es una práctica común entre los etruscos, pero no dice nada peyorativo de la misma.³⁵ A ojos de un romano, el problema no estaría en la práctica religiosa en sí, sino en quien la lleva a cabo.³⁶

En el pasaje del comienzo del libro 5, tampoco vemos ningún comentario negativo sobre el modo etrusco de experimentar la religión. Justamente, Tito Livio remarca la impiedad que recayó sobre los veyentes por haber elegido como rey a una persona que había actuado impiamente durante la celebración de unos juegos, lo que llevó a que el resto de los etruscos se negaran a ayudarlos en la guerra contra Roma.³⁷ En palabras de Tito Livio: *Por ello, la nación, dada como ninguna otra a la observancia de los ritos religiosos tanto más cuanto que se distinguía en el dominio de su puesta en práctica, decidió que le debía negar ayuda a Veyos mientras prestase sumisión al rey.*³⁸ El historiador paduano claramente subraya de un modo positivo la forma etrusca de practicar la religión.³⁹ No se entiende por qué Bittarello señala una connotación negativa en la cita y contrasta la práctica etrusca mencionada por Tito Livio con la *pietas* romana.⁴⁰

³⁴ Por otra parte, se puede citar un caso, por ejemplo, en que los etruscos no se comportan de un modo para nada cobarde, aunque quieran aprovecharse de un momento de discordia interna en Roma (2. 44. 7-12, 46. 1-47. 9). Si bien en 2. 46. 5 se califica a los etruscos de *ignavissimos*, el término está puesto en boca de un cónsul que busca exhortar a sus hombres y, como leemos en el episodio, esa apelación no parece ajustarse al comportamiento etrusco durante la batalla. La victoria romana se debe a su superioridad militar, principalmente a la oposición del cálculo a la fuerza. Sobre *ignavia* como opuesto de *virtus*, ver Moore 1989: 12.

³⁵ Ver Liv. 1. 34. 9.

³⁶ Ver Ogilvie 1970: 144 y Santoro L'Hoir 1992: 88-90.

³⁷ Ver Liv. 5. 1. 4-5 y Ogilvie 1970: 632.

³⁸ *Gens itaque, ante omnes alias eo magis dedita religionibus quod excelleret arte colendi eas, auxilium Veientibus negandum donec sub rege essent decrevit.* (5. 1. 6). La traducción es de Villar Vidal y el texto latino, de Bayet.

³⁹ Así también lo considera, por ejemplo, Girod 1971: 242-250.

⁴⁰ Ver Bittarello 2009: 218. Sobre el uso de los términos *pietas* y *religio* afirma Moore:

El pasaje de las bacanales que Bittarello toma como ejemplo de lo excesiva que puede ser la manera etrusca de practicar la religión, que puede llegar a ser catalogada de enfermedad (*morbis*), parece, a nuestro juicio, un error de lectura. Tito Livio cuenta que las Bacanales eran un mal que se propagó de Etruria a Roma como una enfermedad contagiosa, pero en ningún momento dice que eran parte de la religión etrusca, tampoco les atribuye la creación de aquéllas a éstos, ni dice que la forma de ser de éstos favoreció su implantación. De hecho, subraya que la introducción de las Bacanales en Etruria se debió a un griego desconocido, que no tenía los conocimientos que su pueblo había difundido.⁴¹

De lo expuesto, podemos concluir que la opinión negativa que atribuye Bittarello a Tito Livio sobre la forma etrusca de practicar la religión no se ajusta del todo a lo que leemos en *AVC*.⁴² Incluso, los dos ejemplos que cita, en los que dos arúspices etruscos sin desearlo favorecen a los romanos, socavarían su afirmación, pues mostrarían el respeto de estos últimos por los conocimientos de los primeros en lo que atañe a la lectura de los signos divinos.⁴³ Asimismo, en ningún pasaje el historiador paduano se refiere a los etruscos como *superstitiosus* o a su práctica como *superstitio*.⁴⁴

3. Un primer punto que salta a la vista en los trabajos citados es que se considera al estereotipo etrusco que encontramos en *ACV* como un bloque monolítico, lo que una lectura más atenta de la obra de Tito Livio o, al menos, de los ejemplos seleccionados por los autores revisados arriba nos llevaría a dudar. En este punto, vale recuperar un trabajo muy importante publicado en 1970 por Domenico Musti, que parece haber sido pasado por alto últimamente. Allí, el sabio italiano estudia las narraciones de Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso

“While *pietas* often corresponds to the English word “piety,” meaning proper attitude toward the gods, Livy uses the word only rarely in passages involving overt acts of worship or reverence, an area in which he prefers to use the word *religio*” (1989: 56-57. Ver también: 60 y 61). Si Bittarello interpreta negativamente el pasaje 5. 1. 6, lo mismo debería hacer con los pasajes en que Tito Livio resalta la piedad de los romanos de antaño: 43. 13. 1-2. Ver Briscoe 2012: 428-430.

⁴¹ Ver 39. 8. 3-9. 1.

⁴² Ver Bittarello 2009: 218-219, 230. Incluso, si tomamos el caso de los tarquinienses que inmolaron a prisioneros romanos (7. 15. 10), no podemos considerarlo como la norma dentro de la religión etrusca. Hacerlo, sería como tomar el caso de Tulo Hostilio o el de Plemnio para juzgar la religión romana. En cuanto a la *Eneida*, un ejemplo contrario a lo que señala Bittarello es el de Tarcón. Ver Nielson 1984.

⁴³ Ver Bittarello 2009: 218, Liv. 5. 15, 21. También podemos observar esto en Liv. 1. 55. 6, 27. 37. 6.

⁴⁴ Sobre la aceptación de la extispicia o aruspicina etrusca entre los romanos y su integración a la religión estatal romana a fines de la República y comienzos del Principado ver, entre otros: Cic. *Har.* 61, Heurgon 1961: 280-283, 286-293, Rawson 1978 y Briquel 2008. El reconocimiento de los etruscos en ese campo, no sólo por los romanos, también es señalado por D.S. 5. 40. 2.

sobre la historia de Roma arcaica a fin de identificar las fuentes que usaron y la posición que cada uno defendía en su interpretación de los hechos y señala que, mientras Dionisio tenía una postura anti-etrusca, el historiador paduano defiende una posición “moderatamente proetrusca o filoetrusca”. Teniendo en cuenta este punto, Musti nota que esas cualidades negativas que se suelen tomar de *AVC* sobre los etruscos se circunscriben a un grupo dentro de ese estereotipo, el cual estaría compuesto por las ciudades más próximas a Roma: Veyos, Tarquinia y sus aliados.⁴⁵

Ahora bien, más allá de las discrepancias que hemos evidenciado con algunos aspectos del artículo de Bittarello, debemos reconocerle que es la primera investigadora –hasta donde hemos podido consultar, al menos– que trató la cuestión de la otredad etrusca en *AVC* con cierta profundidad. La recopilación de características vinculadas al estereotipo etrusco en la obra de un autor, su vinculación con otras referencias en la literatura latina y griega y la identificación de su valoración en el marco de la cultura romana del período específico en que la obra fue escrita es un trabajo fundamental para analizar la representación de una etnia por los romanos en un contexto determinado.

No obstante, no hay que ver este tipo de investigaciones como el último paso del análisis de la cuestión. Aunque, esos estudios proporcionan un marco a nuestro examen de la temática, debemos ser conscientes de que en ellos se toman características sacándolas del contexto narrativo en que están insertas en las fuentes. Ello puede hacernos incurrir en errores interpretativos. Una lectura más atenta de *AVC* pone de manifiesto que no es lo mismo que la información que tomamos de allí esté focalizada desde la perspectiva de un personaje, que que lo esté desde la de un determinado grupo o desde la del propio narrador.⁴⁶ Siguiendo esa línea de análisis, podemos reconocer que lo que se pone en boca de un personaje puede resultar equivocado, si se lo considera en el marco de un contexto narrativo mayor que el mero pasaje que hemos extraído del texto para realizar un inventario de características sobre un determinado pueblo.

En ese sentido, nos interesa plantear aquí que, para complejizar el análisis de la cuestión del otro en la obra de Tito Livio, sería más fructífero considerar los episodios como unidad de estudio. La presentación del material por Tito Livio en episodios (*Einzelersählungen*) es una cuestión aceptada hoy por los investigadores. Este aspecto fue identificado en la obra, primeramente, por Kurt

⁴⁵ Ver Musti 1970: 124, 140 y 141-142 y también Horsfall 1987: 101-102. Gagé 1928: 125, 129 señala que esa enemistad de veyentes y tarquinienses con Roma sería la razón por la que dichas ciudades no fueran mencionadas en el catálogo de las fuerzas etruscas que acompañan a Eneas, ni tampoco en el resto de la *Eneida*. Ver asimismo Muse 2007: 600 n. 56.

⁴⁶ Sobre focalización ver Genette 1972: 203-223. Sobre la importancia de considerar quién habla en *AVC*, ver Moore 1989: 157-159.

Witte en 1910 y fue retomado y corregido en 1934 por Erich Burck, quien precisó que la narración no era una sucesión de episodios sin unión como sostenía Witte, sino que había una continuidad narrativa y los episodios formaban parte de estructuras mayores dentro de la obra. No es posible hacer una definición precisa de estas unidades narrativas, pues no son homogéneas y su extensión es muy variable, desde algunos pasajes en un capítulo hasta varios capítulos.⁴⁷ De todos modos, estos episodios resultan por su extensión unidades temáticas fáciles de manejar.

Trabajar con marcos episódicos implica reconocer a los estereotipos étnicos como parte integrante de los elementos retóricos instrumentalizados por Tito Livio para construir la interpretación que quiere proponer sobre una cuestión de la historia romana a su audiencia. De ese modo, los trabajos como el de Bittarello nos ofrecen información relevante para identificar qué cualidades del estereotipo etrusco, por ejemplo, se encuentran reproducidas explícita o implícitamente en el episodio y cuáles no, reconocer características contrarias a las esperadas y advertir desde qué punto de vista están focalizadas éstas o aquéllas en *ACV*. A partir de allí, cabe aclarar que trabajar con marcos episódicos nos obliga a examinar la cuestión del otro en relación con otros elementos que figuran en ese contexto y no verlo de modo aislado. De este modo, para lograr un análisis riguroso, el investigador debe reconocer qué es lo que Tito Livio está discutiendo en el episodio concreto que es objeto de estudio.⁴⁸

4. En conclusión, nuestra revisión bibliográfica sobre el estereotipo etrusco en la obra de Tito Livio ha puesto de manifiesto la poca atención que ha recibido el tema y, por consiguiente, la necesidad de ahondar en los estudios sobre la cuestión.⁴⁹ Con este fin, abogamos por continuar con la discusión sobre el valor que atribuían los romanos a las características que asociaban con dicho pueblo, lo que hemos hecho, por ejemplo, al tratar los trabajos de Dauge y, especialmente, de Bittarello. Asimismo, hacemos hincapié, retomando los aportes de Musti, en la importancia de identificar los casos particulares dentro del estereotipo etrusco que presenta Tito Livio en *AVC*.

Finalmente, si bien reconocemos la relevancia de este tipo de estudios, consideramos que la investigación del tema no debe concluir allí, sino, más bien, que ello debe ser un primer paso dentro de un análisis más ambicioso. En ese sentido, los episodios en que divide su obra Tito Livio pueden resultar contextos

⁴⁷ Ver Walsh 1963: 178-181, Ogilvie 1970: 18-20 y *passim*, Luce 1971: 266-267, 1977: XVII-XVIII, 25-28, 220-221, Lipovsky 1981: 6-14, Sierra 2006: 93-94, 97-99, von Albrecht 1997: 778-779, Kraus 1998: 12, Oakley 2004: 125-128; 2007: 493, Kraus y Woodman 1997: 61.

⁴⁸ Para un ejemplo de este tipo de análisis, ver Moreno 2017b.

⁴⁹ Bittarello 2009: 233 también señala esta cuestión para el caso de la literatura latina en general.

narrativos acotados y, por ello, relativamente fáciles de manejar para examinar el uso retórico del estereotipo etrusco. Es en ese marco en que el historiador paduano reflexiona sobre determinados temas (*libertas, virtus*, etc.) que cobra relevancia qué características cita y cuáles deja fuera de entre las que componen el estereotipo y, no menos importante, desde qué perspectiva están focalizadas en la narración.

FUENTES

- Livy. Vol. XI, Books XXXVIII-XXXIX. Translation by E. T. Sage. London, 1936.
- Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*. T. I, libros I-III, introducción general de Á. Sierra, traducción y notas de J. A. Villar Vidal, Madrid, 2006, 2ª ed.
- Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*. T. II, libros IV-VII, traducción y notas de J. A. Villar Vidal, Madrid, 2001.
- Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*. T. VII, libros XXXVI-XL, traducción y notas de J. A. Villar Vidal, Madrid, 1993.
- Tite-Live. *Histoire Romaine*. T. I, Livre I. Texte, notes et introduction de J. Bayet et traduit par G. Baillet. Paris, 1958, 6a ed.
- Tite-Live. *Histoire Romaine*. T. V, Livre V. Texte établi par J. Bayet et traduit par G. Baillet. Paris, 1964, 2a ed.

BIBLIOGRAFÍA

- Balsdon, J. V. P. D. (1979), *Romans and Aliens*. Chapel Hill.
- Bittarello, M. B. (2009), “The construction of Etruscan ‘otherness’ in Latin literature”, *G&R* 56.2: 211-233.
- Briquel, D. (2008), “Il ruolo della componente etrusca nella difesa della religione nazionale dei Romani contro le *externae superstitiones*”, in Urso, G. (ed.). *Patria diversis gentibus una? Unità politica e identità etniche nell’Italia antica*. Pisa, 115-133.
- Briscoe, J. (2012), *A Commentary on Livy. Books 41-45*. Oxford.
- Cornell, T. J. (1999), *Los orígenes de Roma c. 1000-264 a. C. Italia y Roma de la Edad del Bronce a las guerras púnicas*. Barcelona.
- Dauge, Y.-A. (1981), *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. Bruxelles.
- Dell, H. J. (1967), “The origin and nature of Illyrian piracy”, *Historia* 16.3: 344-358.
- Firpo, G. (1997), “Posidonio, Diodoro e gli Etruschi”, *Aevum* 71.1: 103-111.
- Gagé, J. (1928), “Les Étrusques dans l’Enéide”, *Mélanges d’archéologie et d’histoire* 45.1: 115-144.
- Garlan, I. (1999, 3a ed.), *La guerre dans l’Antiquité*. Paris.
- Genette, G. (1972), *Figures III*. Paris.
- Girod, R. (1971), “Les Étrusques chez Tite-Live”, *Caesarodunum* 6: 225-252.
- Gras, M. (1976), “La piraterie tyrrhénienne en mer Égée : mythe ou réalité ?”,

in *L'Italie préromaine et la Rome républicaine : mélanges offerts à Jacques Heurgon*. Roma, 341-370.

- Gruen, E. S. (2011), *Rethinking the Other in Antiquity*. Princeton and Oxford.
- Heurgon, J. (1961), *La vie quotidienne chez les Étrusques*. Paris.
- Horsfall, N. (1987), "Corythus re-examined", in Bremmer, J. N. y Horsfall, N. (eds.), *Roman Myth and Mythography*. London, 89-104.
- Isaac, B. (2006, 2a ed.), *The Invention of Racism in Classical Antiquity*. Princeton.
- Kraus, C. S. (1998, 2a ed.), *Livy. Ab Vrbe Condita. Book VI*. Cambridge.
- Kraus, C. S. y Woodman, A. J. (1997), *Latin historians*. Glasgow.
- Kremer, B. (1994), *Das Bild der Kelten bis augusteische Zeit: Studien zur Instrumentalisierung eines antiken Feinbildes bei griechischen und römischen Autoren*. Stuttgart.
- Levene, D. S. (2010), *Livy on the Hannibalic War*. Oxford.
- Lipovsky, J. P. (1981), *A historiographical study of Livy: books VI-X*. New York.
- López Ramos, J. A. (2008), "Excursus, etnografía y geografía: un breve recorrido por la tradición historiográfica antigua (de Heródoto a Amiano Marcelino)", *Nova Tellus* 26.1: 259-319.
- Luce, T. J. (1971), "Design and structure in Livy: 5.32-55", *TAPhA* 102: 265-302.
- Luce, T. J. (1977), *Livy. The Composition of his History*. Princeton.
- Moore, T. J. (1989), *Artristry and ideology: Livy's vocabulary of virtue*. Frankfurt am Main.
- Moreno, A. (2016), "La otredad étnica en las fuentes literarias romanas: un pequeño recorrido bibliográfico y algunos aportes", *De Rebus Antiquis* 6.6: 1-28.
- Moreno, A. (2017), "Reflexiones en torno al uso del motivo de *Iliupersis* en la narración titoliviana de la caída de Veyos", *Nova Tellus* 35.1: 59-85.
- Moreno, A. (2017b), "La caída de Veyos y las particularidades veyentes dentro del estereotipo etrusco en *Historia de Roma* de Tito Livio", *Praesentia* 18: 1-19.
- Muse, K. (2007), "Sergestus and Tarchon in the Aeneid", *QC* 57.2: 586-605.
- Musti, D. (1970), "Tendenze nella storiografia romana e greca su Roma arcaica: studi su Livio e Dionigi d'Alicarnasso. *QUCC* 10: 3-159.
- Nielsen, K. P. (1984), "Tarchon Etruscus: Alter Aeneas", *Pacific Coast Philology* 19: 28-34.
- Oakley, S. P. (1998), *A commentary on Livy. Books VI-X. Volume II: Books VII-VIII*. Oxford.
- Oakley, S. P. (2004, 2a ed.), *A commentary on Livy. Books VI-X. Volume I: Introduction and Book VI*. Oxford.

La representación de los etruscos en *Ab urbe condita*. Un estado de la cuestión.

- Oakley, S. P. (2007, 2a ed.), *A commentary on Livy. Books VI-X. Volume IV: Book X*. Oxford.
- Ogilvie, R. M. (1970, 2a ed.), *A Commentary on Livy. Books 1-5*. Oxford.
- Pallottino, M. (1965), *Etruscologia*. Buenos Aires.
- Penella, R. J. (2004), "The *Ambitio* of Livy's Tarquinius Priscus". *CQ* 54.2: 630-635.
- Rawson, E. (1978), "Caesar, Etruria and the *Disciplina Etrusca*", *JRS* 68: 132-152.
- Santoro L'Hoir, F. (1992), *The rhetoric of gender terms. 'man', 'woman', and the portrayal of character in Latin prose*. Leiden.
- Sartori, F. (1992), "Agrigento, Gela e Siracusa: Tre tirannidi contro il barbaro", in Braccisi L. y De Miro, E. (eds.), *Agrigento e la Sicilia greca*. Atti della settimana di studio, Agrigento 2-8 maggio, 1988. Roma, 77-93.
- Shaw, B. D. (1991), "El bandido", in Giardina, A. (ed.). *El hombre romano*. Madrid, 351-394.
- Sordi, M. (2008), "Il paradosso etrusco: il "diverso" nelle radici profonde di Roma e dell'Italia romana", in Urso, G. (ed.), *Patria diversis gentibus una? Unità politica e identità etniche nell'Italia antica*. Pisa, 89-97.
- Thomas, R. F. (1982), *Lands and peoples in Roman poetry. The ethnographical tradition*. Cambridge.
- Torelli, M. (1996), *Historia de los etruscos*. Barcelona.
- Tuan, Y.-F. (2007), *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Tenerife.
- von Albrecht, M. (1997), *Historia de la literatura Romana. Desde Andrónico hasta Boecio*. Vol. I. Barcelona.
- Walsh, P. G (1963, 2a ed.), *Livy. His historical aims and methods*. Cambridge.